

<http://www.guerrillero.cu/index.php/opinion/nuestros-periodistas/9317-llevamos-la-violencia-en-los-genes>

## ¿Llevamos la violencia en los genes?

Creado en Jueves, 21 Abril 2016, Pinar del Río, ISSN 1728 9548

Escrito por **Susana Rodríguez Ortega**



Hace poco leí un trabajo en la revista Muy Interesante sobre la violencia. ¿Estamos predispuestos por naturaleza a la brutalidad, a resolver los problemas a golpe de fuerza aun cuando ello provoque sufrimiento (y en casos extremos la muerte) a nuestros semejantes?, se preguntaba el periodista, para luego abordar los resultados de una investigación británico-japonesa que demostraba, a través de estadísticas, que "el número de muertes por enfrentamientos violentos entre los cazadores y recolectores prehistóricos era muy bajo".

En la comunidad primitiva los individuos vivían en armonía. La equidad rigió el modo de trabajo y la distribución de alimentos; hasta que surgió el excedente y con él, una cadena de explotación y barbarie que no cesa aún en nuestros días.

El hombre dominado por la ira, no se conmueve ni siquiera ante la belleza. Hace poco menos de un año, los yihadistas del autodeterminado Estado Islámico destruyeron varios monumentos históricos, incluido un arco del triunfo de más de 2.000 años de antigüedad en la ciudad de Palmira, uno de los sitios con mayor riqueza arqueológica preislámica de Medio Oriente.

La naturaleza humana está llena de contrastes, de claro-oscuros de vocaciones hacia lo bueno y lo malo. Somos lo que aprendemos de nuestros padres y del contexto que nos rodea. Un niño descubre por instinto, pero también por educación, qué es el odio y qué el amor y qué el placer...Detente en el hogar de un chico impulsivo y descubrirás que una pieza anda rota en la maquinaria familiar.

"Violencia genera más violencia", reza un dicho popular muy sabio. Las personas no parecen entenderlo cuando pugnan por ser primeros en la cola de la guagua y se cuelan a trompillos por la puerta estrecha en amalgama de cuerpos masoquistas que vocean por el respeto sin ser respetuosos. El subdesarrollo y las carencias, no justifican la indecencia, aun cuando constituyen detonantes de incivildad.

Recuerdo una vez que subí a un carricoche atestado de personas rumbo a mi escuela en Montequín. El cochero azotaba constantemente a su bestia, renuente a caminar por tanto peso. El caballo tenía las costillas afuera, la panza y el lomo surcados de arañazos.

Los pasajeros escuchaban desconcertados el sonido repetitivo del látigo, pero nadie dijo nada. Mi mamá me apretó la mano para que no hablara, consciente de mi afición infantil por las causas perdidas.

Imagino que aquel hombre maltratador de animales, debía pegarle también a su mujer en la intimidad de la casa, si es que tuvo mujer y hogar algún día.

Hay una modalidad de violencia más perniciosa que la física y es la que los especialistas definen como psicológica. Esta puede originarse tanto en el ámbito doméstico, barrial, educacional y laboral. El enemigo es parte de tu cotidianidad, vive, trabaja, duerme contigo; es tu maestro, tu vecino, tu pareja, tu hijo; te acosa con sus insultos, devaluaciones, omisión de respuestas, desinterés, desatención y lo hace de forma sostenida, que es lo peor. Este tipo de maltrato no deja huellas visibles y puede pasar mucho tiempo sin que reconozcas que eres la víctima.

"Los humanos no llevamos la violencia en los genes", concluye el artículo que les comentaba al inicio; un texto más, dentro del mar de estudios que abordan el tema desde posturas heterogéneas. Otros apuestan por creer que la tenemos incorporada a nuestra naturaleza, como una llama de fuego incipiente o como esos volcanes inactivos que El Principito deshollinaba todas las mañanas religiosamente. Una erupción podría borrar para siempre su planeta diminuto y él lo tenía claro.

Las actitudes coléricas son controlables a través de la reprobación social y las penas judiciales; mas el mejor antídoto es el autocontrol, porque parte del propio individuo, de su formación, experiencia y cultura.